



## Capítulo 271 - Habilidades únicas del linaje élfico

Necesitaba causar una buena primera impresión en su mente.

En cuanto a su cuerpo, siempre pude dejar una buena impresión en él.

De cualquier manera, interpretar al caballero parecía la decisión correcta.

Puede que saltar de un lado a otro no sea mejor. Sabrina era un caso sucio, alguien que parecía tratar a los hombres como basura, pero esta mujer parecía reservada.

Durante unos tres segundos.

Su mano se apartó de mi agarre con sorprendente fuerza, y antes de que pudiera reaccionar, su otra mano se movía—palma apuntando directamente a mi cara en lo que habría sido una bofetada sólida.

"¡éQuién eres tú?!" Ella exigió, con voz aguda y autoritaria.

Mi mano se levantó y atrapó su muñeca a mitad del golpe. Mis dedos rodearon su delgada muñeca, sintiendo su pulso martillando bajo mi agarre.

La acerqué más, usando su impulso contra ella, hasta que nuestros cuerpos casi se tocaron.



Nuestros rostros estaban ahora separados por centímetros, lo suficientemente cerca como para que pudiera ver las motas de oro en sus ojos verdes, pudiera oler el leve aroma de flores y bosque que se aferraba a ella.

Mi otra mano se movió, con los dedos entrelazados con los de ella —la misma mano que acababa de besar— sosteniéndola firmemente entre nosotros.

"El que estará dentro de ti", dije con voz baja y directa.

Las palabras flotaban en el aire entre nosotros y vi cómo sus ojos se abrían y sus mejillas se sonrojaban de un delicado color rosa que se extendía por su cuello.

Entonces mi cerebro alcanzó mi boca y me encogí mentalmente.

'Joder, eso fue demasiado vulgar. Demasiado directo.'

Prácticamente podía sentir mi propia corrupción en acción, la forma en que este mundo y mis poderes habían torcido mi moderación normal en algo mucho más agresivo.

El viejo yo nunca habría sido tan atrevido, tan crudo sin estar realmente dentro.

Tener relaciones sexuales con tantas mujeres a veces te jode el cerebro y te hace pensar que es fácil conseguir a alguien más.

Necesitaba corregir el rumbo, rápido.



Me aclaré la garganta, suavizando mi expresión hasta convertirla en algo más apoligético. -Quiero decir, dentro de tu casa. Mi nombre es Tian Long."

Hice un gesto vago detrás de mí, hacia donde había descendido. "Mi esposa... me trajo aquí. Ella simplemente me dejó y se fue volando. Honestamente, no tengo idea si he violado alguna regla o ley en esta área"

Dejé que un atisbo de impotencia entrara en mi voz, resaltando el ángulo 'confuso del extraño'.

Es hora de usar la tarjeta de damisela en apuros.

Por lo que Akane me había contado sobre este mundo —este Reino Antiguo donde las mujeres tenían todo el poder y trataban a los hombres como herramientas de crianza desechables—, interpretar a la víctima realmente podría funcionar.

Si los hombres fueran vistos como débiles, como necesitados de protección, entonces actuar como si yo estuviera perdido y confundido podría hacerme caer en su favor.

Además, tenía la ventaja de ser parcialmente cierto.

Observé atentamente la expresión de la mujer elfa, notando cómo la ira en sus ojos se transformaba en confusión y luego en algo que podría haber sido preocupación.

Ella parpadeó y sus labios se separaron ligeramente mientras procesaba mis palabras.



Para venderlo aún más, dejé que mi aura de vitalidad se filtrara un poco —esa energía natural que da vida y que venía con mi poder abrumador.

¿Y los elfos? De todas las novelas de fantasía que había leído, siempre estaban conectadas con la naturaleza, con la vida misma.

Efectivamente, sus fosas nasales se ensancharon ligeramente mientras inhalaba y sus ojos se ensancharon un poco más. El verde de sus iris parecía iluminarse, respondiendo a la vitalidad que estaba emitiendo.

Su cuerpo se relajó infinitesimalmente —no mucho, pero lo suficiente como para que supiera que estaba funcionando.

"¿Tu... esposa?" Ella repitió, pero su voz perdió algo de ese filo. "¿Ella simplemente... te dejó aquí?"



Asentí, manteniendo esa expresión impotente. "Sé que suena extraño. Pero sí. En un momento estábamos juntos, al siguiente ella dijo que tenía que manejar algo y me dijo que esperara aquí. Entonces esas mujeres orcas empezaron a acosarme, haciendo todo tipo de... comentarios inapropiados"

Hice un gesto hacia las tres mujeres orcas que todavía estaban en el suelo, dos agarrándose la garganta y una apenas comenzaba a tropezar de regreso al claro desde donde había aterrizado.

La mirada del elfo siguió mi gesto, sus labios se apretaron formando una delgada línea mientras contemplaba la escena.

"Ya veo", dijo lentamente, con voz mesurada. Ella me miró y sus ojos verdes miraron mi rostro. "Entonces los golpeaste porque estaban... ¿acosándote?"



"Estaban siendo vulgares", dije simplemente. "Hablando de crianza, de usarme. "Me defendí."

Lo cual era cierto. Simplemente... no toda la verdad. Me habían molestado más que amenazado, pero ella no necesitaba saberlo.

Ella me estudió por otro largo momento y prácticamente pude ver las ruedas girando en su cabeza. Luego sus hombros cayeron ligeramente y asintió.

"Eso es... comprensible. Las tribus orcas pueden ser agresivas, especialmente hacia los hombres que deambulan por sus territorios"

Ella soltó su mano de mi agarre —esta vez la dejé— y dio un pequeño paso atrás, poniendo cierta distancia adecuada entre nosotros.



"¿Pero cómo pudiste dominarlos?" Ella preguntó, con los ojos entrecerrados por genuina curiosidad. "No siento ninguna energía de cultivo corporal por tu parte. "No se abrió ninguna puerta interior."

Eso me hizo reflexionar.

"Espera", dije, realmente confundido ahora. „Energie? ¿No es el cultivo del cuerpo sólo una cuestión del cuerpo mismo?

Inclinó la cabeza y me miró como si acabara de preguntarme de qué color era el cielo.

"Sí, el cultivo corporal tiene que ver con la forma física", dijo lentamente, como si le estuviera explicando algo a un niño. "Pero la energía —el poder— proviene de abrir tus puertas interiores. A medida que se abre cada puerta,



tu cuerpo se vuelve más fuerte, más rápido y más duradero. "La energía se manifiesta desde dentro, fluyendo a través de tus canales y mejorando tus capacidades físicas"

Ella hizo un gesto vago hacia mi torso. "Pero no puedo sentir nada de eso en ti. No hay puertas abiertas. Sin flujo de energía. Es como si estuvieras... vacío."

Absorbí esa información y la archivé para analizarla más tarde.

"No uso el cultivo corporal", dije, decidiendo que la honestidad era el mejor camino aquí. "Lo que hago es... algo completamente diferente."

Sus ojos se abrieron y un shock genuino cruzó sus rasgos por primera vez.



"¿Qué? ¿Quieres decir que utilizas algo más que el cultivo corporal pero derrotaste a estas mujeres tan fácilmente?" Ella dio un paso más y su cautela anterior fue reemplazada por la curiosidad académica. "Eso... eso no debería ser posible."

Me encogí de hombros y dejé que una pequeña sonrisa jugara en mis labios. "Aparentemente no es el único."

Abrió la boca, probablemente para hacer más preguntas, pero la interrumpí aplaudiendo con la mano en mi propio hombro en un gesto exagerado de agotamiento.

"¿Este pueblo no tiene la cortesía de dejar entrar a un huésped y ofrecerle algo de comer?" Pregunté, inyectando suficiente reproche lúdico en mi tono para dejar claro que no me sentía seriamente ofendido.



El elfo parpadeó y luego sus mejillas se sonrojaron nuevamente —esta vez con lo que parecía vergüenza.

"¡Oh! Mis disculpas. Yo... Olvidé mis modales." Se inclinó ligeramente, un gesto formal que hizo que su cabello plateado cayera hacia adelante sobre sus hombros. "Por favor, entra. Sentarse. "Te prepararé algo."

Ella hizo un gesto hacia el pueblo, invitándome claramente a seguirla.

"Por favor, señoras primero", dije, haciéndome a un lado y extendiendo mi mano en la dirección que ella había indicado.

Ella hizo una pausa y me miró de forma extraña —como si no pudiera entenderme del todo.

"No entiendo de dónde vienes a tener una etiqueta tan extraña", murmuró, más para sí misma que para mí.

Pero ella se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el pueblo de todos modos.

La seguí, manteniendo una distancia respetuosa detrás de ella, pero mis ojos... bueno, no se mantenían exactamente respetuosos.

Ese culo.

Sus caderas se balanceaban con cada paso, la tela de su vestido se aferraba a la curva de su trasero de una manera que me secaba la boca.



No era enorme —no como el culo grueso y tembloroso de Akane o el perfectamente esculpido de Xiang—, pero era firme, redondo, alto y apretado.

El tipo de culo que rogaba que lo agarraran, lo apretaran, lo separaran y lo aplaudieran hasta enrojecerse mientras sus gemidos coincidían con los sonidos.

Cada paso lo hacía moverse y rebotar ligeramente, el movimiento hipnótico. Las altas aberturas de su vestido también me permitieron vislumbrar sus muslos —músculo suave y tonificado que se flexionaba con cada paso.

Me imaginé agarrando esas caderas, tirando de ella hacia atrás contra mí, sintiendo esa presión en mi polla. Me imaginé inclinándola, caminando con ese vestido sobre su cintura, extendiendo esas mejillas para exponer lo que hubiera entre ellas.

¿Estaría apretada? Por supuesto que lo haría. Ese cuerpo —tan perfectamente mantenido, tan elegante— no había manera de que no estuviera increíblemente apretada.

Mi polla palpitaba insistentemente, todavía dura como una roca y se volvía más incómoda a cada segundo. La imagen mental de deslizarse hacia ella, sentir sus paredes apretarse alrededor de mi eje, escucharla jadear y gemir...

‘!’

Mis ojos todavía estaban atrapados en ese balanceo hipnótico cuando todo cambió.

Ella dejó de caminar.



Simplemente se congeló a mitad del paso y todo su cuerpo se puso rígido.

Luego giró tan rápido que apenas tuve tiempo de registrar el movimiento.

Su mano se extendía detrás de su espalda y, con un movimiento fluido, había dibujado un arco —un maldito arco— ya marcado con una flecha.

La punta de flecha apuntaba directamente a mi cara, su postura era perfecta y sus brazos firmes.

Su rostro se había enrojecido por completo, sus mejillas se enrojecieron profundamente y se extendieron por su cuello y desaparecieron debajo de su cuello.

Tenía la mandíbula apretada, los dientes rechinando mientras sus ojos verdes ardían con una mezcla de ira y algo más—¿vergüenza? ¿Humillación?

"Pensé que era un error", dijo, con la voz ligeramente temblorosa y una rabia apenas contenida. "¿Me estás deseando? ¿Cómo puede un hombre tener tanta lujuria dentro de sí?

La pregunta flotaba en el aire como la flecha apuntaba a mi corazón.

Mi mente se quedó en blanco por un segundo, genuinamente confundida.

Entonces me di cuenta —ella lo había sentido. De alguna manera, esta mujer elfa había sentido mi intención, mis pensamientos, el crudo deseo sexual que había estado dirigiendo hacia su trasero durante el último minuto.



"¿Eh?" La palabra salió de mi boca antes de que pudiera detenerla. "¿Puedes sentir mi intención?"

Su agarre en la cuerda del arco se apretó y la punta de la flecha brilló más.  
"¡Nunca he visto a un hombre sucio como tú!"

